

## AGUA PARA LA CIUDAD DE MEXICO

*Varias veces me he ocupado del problema del agua para la capital de la República. He llegado a las siguientes conclusiones:*

1. *Hay que restaurar, en serio, el lago de Texcoco. Ninguna gran ciudad vive sin estar cerca del agua: mar, río o lago.*
2. *No seguir entubando ríos, como si aquí nos faltaran espacios para trazar bulevares.*
3. *No traer agua de otras cuencas. La necesaria para los pobladores del Valle está en el subsuelo; pero hay que extraerla a una profundidad no menor de ochocientos metros.*
4. *No hay que tenerle miedo al agua; hay que saber aprovecharla.*

Al iniciarse la estación de lluvias en el Valle de México, resulta oportuno volver a ocuparnos del problema vital del agua para el Distrito Federal, íntimamente ligado al de las tolvaneras que nos invaden cuando las sequías son más intensas en los ex lagos circunvecinos. Hace algún tiempo traté el asunto y voy a insistir en él porque la situación no ha variado y se siguen cometiendo los mismos errores.

*Contra la naturaleza.* Cuando cursé agronomía en la Escuela Nacional de Agricultura, el profesor de la materia nos hizo que, para no olvidarla nunca, repitiéramos esta frase: “No hay que ir nunca contra la Naturaleza; por lo contrario, hay que seguirla”. Si en una región se dan bien determinadas frutas, hay que dedicarse a explotar esos frutales en ella. Si sabemos hasta dónde llega la zona del trigo, no hay que empeñarse en producirlo fuera de sus límites. Si tenemos la experiencia de que una gramínea no puede resistir las heladas, hay que buscar la manera de cosecharla antes de que venga el frío. Y así, sucesivamente.

Si el Valle de México fue una región lacustre, con mucha hume-

dad en su atmósfera, no debemos dedicarnos a que se seque y se transforme en una zona desértica, en que peligre la vida humana. Desde los viejos tiempos de la Colonia hasta nuestros días, hemos estado empeñados en acabar con el agua del lago de Texcoco, que cubre una extensión cada vez más exigua, con una capa de 15 a 20 centímetros de profundidad. Se habla de reconstruir el lago, pero no se ha emprendido una obra seria para lograrlo.

*Las tolvaneras.* Sabemos que la única forma de impedir las es cubrir una mayor extensión de tierras con las aguas de lluvia, que antiguamente formaron los lagos. Sin embargo, continúa la sed de tierra y persiste el afán de ganársela al lago. Esa tierra no sirve para la agricultura y no hay dinero con qué transformarla en productiva. Sólo sirve para cubrirla de chozas y jacales, para la población más pobre del Valle, que puede subsistir a pesar del polvo y de los embates de las furiosas tolvaneras, que son enemigas del género humano. El día que creamos en las virtudes del agua y seamos capaces de incrementarla y aprovecharla racionalmente, acabaremos con las odiosas tolvaneras, para bien de la salud de los sufridos pobladores del Distrito Federal.

\*  
\* \*

*Agua en el subsuelo.* Sostengo que en el subsuelo del Valle de México se encuentra un inmenso manto de agua que todavía no hemos comenzado a aprovechar. Ni siquiera lo hemos explorado. Hasta ahora los pozos perforados en la capital sólo han servido para extraer aguas subálveas, es decir, aguas de lluvia superficiales. Conveniría hacer estudios del subsuelo, por medio de pozos pilotos que se perforasen a más de un mil metros de profundidad. Realizando este trabajo en diferentes rumbos del Valle, se llegaría a conocer la constitución del subsuelo y podríamos medir las dimensiones del manto de agua que tenemos a nuestros pies.

Para tener una idea de la magnitud del manto de agua que se encuentra en las profundidades del Valle de México, hay que considerar la precipitación pluvial de esta región privilegiada: a pesar de la inicua deforestación y de que han ido en aumento las superficies ganadas para el desierto, el volumen de lluvias que recibimos anualmente no ha decrecido. Es igual el que hemos recibido en los últimos cincuenta años. Esto significa que, a pesar de los esfuerzos

del hombre por tener en el Valle de México un clima seco, sigue persistiendo la humedad. Los lagos y los opulentos árboles desaparecieron; pero la lluvia no.

*Horror al agua.* Parece que le tenemos horror al agua. Las inundaciones parciales que algunas veces padeció la ciudad, han hecho que se prohíba al agua circular por nuestras calles. La que cae por las Lomas se ha entubado para que vaya a llenar la presa de Guadalupe. Esta presa riega después tierras del Estado de México, más allá de Cuautitlán. Las aguas negras son arrojadas al Estado de Hidalgo, para que toda la materia orgánica que llevan se aproveche en la agricultura estatal, en vez de que, sujetadas a un tratamiento, pudieran ser utilizadas en el propio Distrito Federal.

*Ríos entubados.* La ciudad de México tiene un campeonato: es la única en el mundo que ha entubado sus ríos. Estos ríos incipientes del Valle: Churubusco, Becerra, de la Piedad, del Consulado, etc., tenían una misión que cumplir. Al través de sus lechos arenosos, las aguas de lluvia penetraban al subsuelo, para aumentar el caudal del manto de agua que la Naturaleza nos ha donado, para que alguna vez sepamos aprovecharlo en la superficie. En vez de hacer costosísimos tubos de concreto, para encarcelar el agua, debieron hacerse muros suficientemente altos para impedir ser escalados, y dejar los ríos a cielo abierto para que por ellos siguieran corriendo las aguas de lluvia, en sus temporadas, o aguas de las presas de las Lomas, cuando la sequedad fuera más rigurosa. Moraleja: con mucho menor gasto, se hubiese hecho un bien mayor.

\*  
\* \*

*Netzahualcóyotl.* El rey-poeta de Texcoco, quien cuenta con tan bello y merecido monumento en Chapultepec, no le tuvo miedo al agua, cuando los aztecas lo consultaron para impedir que las aguas dulces de la laguna de México se mezclaran con las aguas salobres del lago de Texcoco. El rey sabio dio en seguida la panacea: "Hagan un albarradón que divida los aguas". La obra fue muy costosa y tardó muchos años en construirse; pero el consejo de Netzahualcóyotl sirvió para salvar a la ciudad. Nuestro hidrólogo aborigen no aconsejó la expulsión del agua, sino su mantenimiento, dividida, para utilizarla de acuerdo con sus propiedades.

*Otros ríos.* Traer el agua de otras cuencas puede seguir siendo

peligroso. Vimos ya lo que sucedió con el Lerma: una desecación de extensas zonas antes fértiles y una laguna a punto de desaparecer: nuestra laguna mayor, la romántica de Chapala. Torciendo el rumbo de los ríos se va en contra de la Naturaleza y sabemos ya que esta señora es muy celosa. Pensemos en otras fuentes de aprovechamiento de aguas para la ciudad.

*Los grandes centros de población.* Conviene recordar que no hay en el mundo ningún centro de población de gran importancia que no esté cerca de una gran masa de agua: llámese río, mar o lago. ¿Qué ciudad de más de un millón de habitantes se ha formado lejos de un lago, de un río o del mar? Hagamos un examen. Podría darse un premio a quien la encuentre. Las grandes ciudades cuidan y mantienen el caudal de agua que tienen cerca. Recordemos el caso de Berlín: la cruza un río pequeño, pero bien controlado. Para aprovecharlo mejor, los berlineses hicieron con el río un lago y en éste tienen playa y deportes acuáticos.